

NINGUN CONSUELO

Del mal que tú padeces conozco la amargura,
Sufrió con esa pena, lloré con ese llanto,
Cayendo en el abismo de tu mortal quebranto
Al apurar la copa de conyugal ternura.

Pasaron negros días, y, ciego en mi locura,
Pensaba yo aturdirme, tan sólo desencanto
Hallando en los placeres que el mundo elogia tanto,
Sin alcanzar olvido ni sombra de ventura.

En vano mis dolores cubrí con falso velo,
No me engañé yo mismo ni me forjé el consuelo,
Que abrasa un fuego oculto soplándole su llama.

¿Podré aliviar tu angustia si sufro igual dolencia?
¿Cómo he de consolarte si sé, por experiencia,
Que todo se ha perdido perdiendo á la que se ama?

Febrero de 1905.

POESÍAS HUMORÍSTICAS

LETRILLA

Que Luis para hablar á Rosa
lugar incómodo elija
y con la joven hermosa
conversación muy prolija
tenga por una rendija,
su eterno afán repitiendo,
lo comprendo ;

mas que Rosa á Luis platique
por el hueco de un tabique
sin darle sentidas quejas
de que por públicas rejas
su amor con otras explique,
burla de la pobre haciendo,
no lo entiendo.

Que, viéndose rodeada
Maruja, por sus encantos,
de una turba enamorada,
me juzgue á mí uno de tantos
cuando, sin pensar en nada,
no la miro y la estoy viendo,
lo comprendo ;

pero que noble se crea
 la pobre de Dorotea
 y bailar conmigo esquive
 cuando bien claro se exhibe
 que ni ella es una presea
 ni yo sus gracias pretendo,
 no lo entiendo.

Que piense Gil que guardado
 tiene como en un baúl
 su bello asiento curul
 y espere ser diputado
 sólo por su sangre azul,
 de méritos careciendo,
 lo comprendo;

pero que á Juan, siendo un zote,
 reputen buen candidato,
 sin notar que el mentecato
 en la frente lleva un mote
 donde se lee "candidote"
 y á las claras se está viendo,
 no lo entiendo.

En fin, que á trovar se aplique
 un coplero sin caudal,
 como yo, que hago muy mal
 en consentir se publique
 esta letrilla fatal,
 que en vano arreglar pretendo,
 lo comprendo;

pero que haya mozalbetes
 que, al ensartar disparates,
 se llamen bardos y vates
 siendo no más los pobretes
 bárbaros y botarates,
 su nombre así confundiendo,
 ¡no lo entiendo, no lo entiendo!

BRINDIS ENTRE AMIGOS

No puedo entrar, señores, en la moda
 De llamarme poeta ó vate, nombres
 Que se aplican algunos contra toda
 La voluntad de Dios y de los hombres;
 Pero sí soy coplero y me acomoda
 (Escúchalo, Benigno, y no te asombres);
 Trovar me gusta coplas inocentes,
 Muy malas, sí, mas nunca decadentes.

Bardo ó vate llamándome yo, fuera
 Un bárbaro no más y un botarate;
 ¿Quién siendo así por genio se tuviera
 A no encontrarse el pobre de remate?
 Yo, pues, que no me lanzo á la alta esfera
 Para decir desde ella un disparate,
 Brindo en versos humildes y rastreros
 "A la salud de ustedes, caballeros."

A UNA PARIENTA MIA

EN LA OCTAVA DE SU DÍA

A vos, la garrida, hermosa doncella
 De lúcidos ojos, de talle sutil,
 Amores platican, llamándovos bella,
 Mancebos yocundos é zánganos mil.

Yo empero que grave, serio é machucho,
 Magüer seya moço, yocundo non soy,
 De zángano aviendo nin poco nin mucho,
 Lición é consejo vos pienso dar hoy.

E porque mis trovas, ingratas é acedas,
 Semblanza recabden de más gravedat,
 Con que lerlas, niña, omildosa puedas,
 La parla te fablo que fabló otra edat.

A todo home, cierto, consejar es dado,
 Magüer que en los años non fuere maior,
 Ca al moço ladino é assaz malhadado
 Cuidosa experiencia lo faz sabidor.

Por ende las mientes en mi útil dotrina
 Pára ya, Mercedes, pára el tu magín;
 E guarte non judgues, ingrata é indina,
 D'aquestos ringlones torticero el fin.

Non cures ¡oh niña! donceles mintrosos
 De cara polida, de plácida voz,
 Visages de fembra, é sandios é ociosos,
 Que facen reseña del cuerpo veloz;

El pelo se encriespan muy lleno de ingüento,
 La piel se adobando con fino barniz,
 E los sus vestidos de grand lucimiento
 Pecharlos non pueden al que gelos fiz.

¡Guay de ti! si curas mancebos atales,
 Ca nunca han talante de se maridar,
 Salvo con las fembras ricas, principales,
 Que súpito ricos los pueden tornar.

Otrosí non cures fieros adalides
 Que ya en nuessa tierra les vino grand prez,
 E fuyen cobardes en todas las lides,
 Con dueñas mostrando su grand altivez.

Sepades, oh niña, que los sus mostachos
 En balde escurecen sus labros é faz,
 Ca dicen riyendo los sandios muchachos
 De la su tizona que es virgen de paz.

Non cure tampoco la tu señoría
 Ningún viejo rico é calvo otrosí,

De piel é de huesos fiero notonía,
 Que faz mucha cuenta d'un maravedí.

Chitón, la mía lengua, non fables sandeces
 E fabla acuciosa lo que deva ser.
 Cedo tengas, niña (ca así lo mereces),
 Un esposo dino de una atal mujier;

Garçón muy complido é mucho loado,
 En músicas diestro é gran tañedor;
 De maravedises muy bien abastado
 E de melecina físico é dotor.

A Don Jesuchristo é su Madre pura,
 Que le fiz compañía cabe sancta Cruz,
 Pedir haz te fagan la su derechura
 Por que así mirallo logres con su luz.

E mientras prendello falagosa puedes,
 Porque cedo préndaslo facer he oración
 A la Virgen Sancta que de las Mercedes
 Dijeron los homes con cuánta razón.

E hoy que es l'otava de la su función
 Y ovo misas, prédicas é todo lo al,
 Pedirél te libre de mala afición
 E de malos fechos, é de todo mal.

Amén.

Fecho en la cibdad de México el 1.º día del mes de Octubre del año de
 nuestro Señor Jesuchristo de 1854 años.

Wáshington, 27 de Abril de 1893.

SR. DR. D. JUAN N. NAVARRO.

New York. N-Y.

Amigo Doctor: le escribo
 Deseando averiguar
 Qué dice ese buen católico
 El piadosísimo Grant,
 Caballero tan ilustre
 De la hermosa Maryland,
 Discípulo aventajado
 De Copérnico inmortal,
 Partidario en Teología
 Del Angélico Tomás...
 ¡Tomista y copernicano!
 ¡Qué títulos, voto á San...!
 Corredor se llama sólo
 Porque corre sin parar
 Cuando de saldar la cuenta
 Llega el momento fatal,
 Y comerciante se dice
 Porque, en esa gran ciudad,

Todos comercian con todo,
 Inclusive la moral;
 Teniendo yo por seguro
 (Sin que él lo pueda negar)
 Que es de oficio *beberciante*
 De espíritu y de verdad.

Mas, vamos al grano, amigo,
 Ya no quiero divagar;
 Al grano, que de un granícola
 Corredor, de un *soi-disant*
Corn broker estoy hablando
 Y ya es fuerza preguntar
 Si pagó por fin la renta,
 O cuándo la pagará.
 ¿Aceptó el vale de marras,
 O no lo quiso firmar?
 ¿Y qué plazo, ó cuántos plazos
 Fijó el deudor contumaz?
 ¿No fueron tres, por ventura:
 Nunca, muy tarde y muy mal?
 ¿Para las Calendas griegas,
 La Pascua ó la Navidad?
 ¿En qué punto ha de escupir
 La mosca, ó llámese *cash*,
 En Nueva York, Baltimore,
 O el valle de Josafat,
 Aprovechando el *mass meeting*
 De toda la humanidad?

En fin: infórmeme usted
 De cuanto ocurra con Grant

Al fenecer su contrato.
 El primero del actual;
 Pues, si no saldó su cuenta
 Como hombre de probidad,
 Prometo y juro y perjuro
 Ya no volverme á fiar
 En los días de mi vida
 De ningún otro agarán,
 Aun cuando sea tocayo
 Del Presidente ó del Zar
 Y tan perfecto católico
 Como lo es Su Santidad,
 O un caballero sin tacha
 Igual al mismo Bayard,
 Y por más que haya nacido,
 Como mi deudor procaz,
 En la tierra de María,
 O en la patria celestial.

Business is business, my friend,

He de decir, *never mind*
 La religión no me importa,
 Que el fiador es lo esencial.
 Si usted es mormón ó judío,
 Ningún cuidado me da,
 Buen *pagano* es lo que anhele
 Que usted se llegue á mostrar;
 Y ya predique la Biblia,
 O abogue por el Corán,
 No se me oculta que adora
 Sólo al *almighty* dólar.
 (Aquí trabuco el acento,

Pero digo la verdad.)
 Y, si no, que lo pregunten
 A cualquiera *businessman*
 De Nueva York al Pacífico
 Y de Maine á Nueva Orleans.

Adiós, amigo querido,
 Basta de tanto charlar.
 Con las memorias de siempre
 Queda suyo

MARISCAL.

EPISTOLA

Al Señor Don Luis Carbó
 en la ciudad de Oaxaca.
 Población de Cuernavaca,
 ó bien ciudad ¿qué sé yo?
 Julio veintiocho del año
 mil ochocientos cincuenta
 y cuatro, según la cuenta
 cristiana, en que no hay engaño.

Mi muy apreciable amigo:
 Contesto tu última grata
 Sin citar ni fecha ó data,
 Por no tenerla conmigo.

Me alegraré que el correo
 Lleve ésta con prontitud
 Y te halle con la salud
 Que yo para mí deseo,

Por supuesto en compañía
 De las personas que son
 De toda tu estimación,
 Porque ésas son de la mía.

La mía (1) es buena, á Dios gracias,
 No obstante mis muchos males,

(1) Esta *mía* es mi salud.

Como la escasez de reales
 Y otras mil y mil desgracias.

Mi contestación no es trunca,
 Ya verás, pues hace alarde
 De prolija, y si va tarde,
 Más vale tarde que nunca.

Su estilo no será terso,
 Ni limado, ni pulido;
 Pero en cambio, Luis querido,
 Ya lo ves, te escribo en verso.

Ello, algo torpe en las tretas
 Con que se hacen las letrillas,
 Queriendo hacer redondillas,
 Unas me salen cuartetas
 Y otras, como ésta, quintillas.

Mas no es cosa que me aflige,
 Pues, como dije yo mismo
 Y es para mí el catecismo,
 Supuesto que yo lo dije:

“Hace muy bien el que escoge,
 Entre clásico y romántico,
 Ser lo segundo; en su cántico
 Hará lo que se le antoje.”

Doy punto á las digresiones
 Y yéndome pronto al grano,
 Me ocuparé muy ufano
 En contestar tus razones.

Todas voy á responderlas
Según que me las recuerdo,
Porque yo las cartas pierdo
A muy poco de leerlas.

I

Te quejas primeramente
De que dos veces ó tres
Me has escrito inútilmente,
Quedándote, Luis, después
De la respuesta pendiente. —

Te juro, á fe de hombre honrado,
Que no he recibido ni una
De tus cartas, Luis amado;
Con que ó no vino ninguna,
O yo estoy desmemoriado.

Una tal vez, no lo niego,
¿Quién sabe? no estoy muy fijo;
Mas que me digas te exijo
Si cuentas como el labriego
Que así le escribió á su hijo:

“Cuatro cartas te he escrito
Con ésta, querido Andrés,
Y me hallo muy sorprendido
De ver que no he recibido
Contestación más que á tres.”

Seguramente que no,
Cuando hay distancias enormes

De mi amigo Luis Carbó
A aquella bestia del Tormes
Que Villergas remedó.

Dime, pues, lo que hay en esto,
Pues yo ni ato ni desato,
Sin excusa ni pretexto
Trátame como te trato,
Con franqueza, por supuesto.

II

Sospechas, y es muy chistoso,
Que no te habré contestado
Porqué estaré enamorado.
Vaya, que eres malicioso.

A la cuenta, amigo mío,
Te figuras imposible
Que mi corazón sensible
Se mantenga inerte, frío;

Piensas que, como en Oaxaca,
Mi pasión todo lo aborda,
Si no una flaca, una gorda,
Si no una gorda, una flaca.

Mas no, Luis, ya soy más cauto
Y comprendo que en amores
No son los males peores
Los que se curan con Sauto.

Hoy es tanta mi fortuna
Que mi pecho no palpita
Ni mi entusiasmo se excita
Por nadie... sólo por una;

Una joven linda, casta,
Que nunca tuvo otro amante...
Tú no lo creerás, tunante;
Mas yo lo creo y me basta.

Mucho mal dices de México:
Sé que no te agrada mucho,
Más en esta vez, oh Lucho,
Usas de un plan estratégico.

Tú quieres que yo te diga
Algo de nuestro país;
Voy á complacerte, Luis,
Porque tu ausencia me obliga.

Si á ti te huele á fermento
México que es un portento,
Mientras mande don Sempronio,
A mí me huele á demonio
Todo ese departamento.

Yo siempre quise á Oaxaca
Y hoy como siempre la quiero;
Mas hay allí un basurero
Que hasta aquí me apesta á cloaca.

Tú, como buen farmacéuta,
En un mar de dichas bogas

Allí donde están tus drogas,
Y allí yo estuviera en Ceuta.

Pertrechado con tus botes,
Olvidas á los amigos,
Los abiertos enemigos
Y los Judas Iscariotes.

Estás como un perejil,
Lleno de salud y gozo,
Mientras no te falte el pozo
Y el aceite del candil.

No te juzgo desleal
Ni tampoco un egoísta,
Nunca, Lucho, ¡Dios me asista!
Pero eso es muy natural.

III

Dices que Amelia Tudor
Es para mí una amapola
Que me abre ya su corola
Buscando vida y calor.

Yo de sol nunca serví:
Calor tiene ella y no frío;
Deja que pase el estío
Y verás que vuelve en sí.

En cuanto á que ya se inclina
A un infante, ó un dragón,

O su tierno corazón
Entrega á la medicina,

Es disputa sin provecho,
Pues cuando al fin nos veamos,
Ya verás si nos amamos
Y si triunfa mi derecho.

Dios la libre ; mas si no
Quisiere librarse ella,
No la ha de librar su estrella,
Ni puedo salvarla yo.

Aun cuando "mi bien, te adoro"
Le escribiese en Cuernavaca,
Ella me haría en Oaxaca,
Con todo eso, *cuernitoro*.

(No te espante esa palabra,
Pues Guerrero muy formal
Nos habló de un animal
Que le nombran cuernicabra.)

* * *

Libreme Dios de ser la pobre víctima
De la infidelidad de una mujer,
Con esos ; ay ! ridículos apéndices
Que llaman cuernos y jamás se ven.

Amelia, Amelia, de esa suerte mísera
Huyendo siempre al lejos me verás,

Hasta que se hundan nuestras almas *pérfidas*
No sé si en este mundo ó más allá.

* * *

Perdona mi arranque lírico
En que imito á Calderón :
Vuelvo á mi estilo simplón
Entre cándido y satírico.

Mas de Amelia baste y sobre,
Que ya este punto me carga
Y mi epístola es más larga
Que la esperanza de un pobre.

Dejémonos de razones
Porque empiezo á estar de prisa,
Y pues el tiempo precisa
Pasaré á las expresiones.

Dáselas muy respetuosas
A tu Dionisia querida,
Que es hoy para ti en la vida
Todo un modelo de esposas.

A Lucho le das un beso
(Por supuesto no á ti mismo,
Que eso fuera un barbarismo,
Sino á tu hijito el travieso.)

A Alberto y tu nueva chica
Más besos, y á don Gregorio

Salúdalo, que es notorio
Que por él sé de botica.

Y aunque no sepa gran cosa,
Al menos yo te aseguro
Que en caso de grave apuro
Puedo hacer agua de sosa.

A todos, sin excepción,
Cuantos se acuerden de mí
Les dirás que sigo aquí
Bien y á su disposición.

Y ya con esto despacho,
Pues te he escrito mucho, mucho.
Adiós, mi querido Lucho,
Te dice tu amigo

NACHO.

LETRILLA DE CIRCUNSTANCIAS

Si quieres de un modo fácil
Mostrarte más liberal
Que Rousseau, Guillermo Tell,
O Robespierre ó Marat,
Bastará, sin que te apures
Por parecer racional,
Con fingirte más ateo,
De menos credulidad,
Que Ingersoll entre los *yankees*,
O en Francia el Barón de Holbach,
Y que te declares víctima
De clerofobia mortal,
Siendo más intolerante,
Más sañudo y suspicaz,
Con fraile, cura, presbítero,
Monaguillo ó sacristán,
De lo que fué Torquemada
En el Santo Tribunal
Con judío, con morisco
O un hereje contumaz.